

# Planes de *futuro*

## *Estudio de Emakunde sobre la planificación de la carrera profesional de los universitarios vascos*

**C**on la postmodernidad quedó abierto un escenario de vida que no deja de provocarnos perplejidad. La línea argumental de la modernidad situaba a los seres humanos en la historia como poseedores de un pasado determinado, de un presente relativamente predecible y de un futuro susceptible de ser igualmente determinado. La primera década del siglo *xxi* nos ha regalado suficientes evidencias de que cada vez más hemos de aprender a vivir en la incertidumbre, en la provisionalidad del conocimiento y a espabilarnos entre las cambiantes interdependencias de la mundialización. En este escenario, la igualdad formal de oportunidades y la desigualdad «natural» de resultados en función de capacidades y de esfuerzos va haciendo mella entre las nuevas generaciones. Una carrera, tres idiomas, uno o dos másteres, prácticas reconocidas por instituciones serias, incluso un doctorado, no garantizan hoy un acceso fácil al mercado de trabajo entre los menores de treinta años.

**E**n nuestros días, el desarrollo profesional como parte de cada proyecto de vida se inscribe en la trama histórica del pensamiento único. Sin una consciencia muy precisa de cómo les afectan los esquemas postmodernos, los jóvenes inquietos ante su futuro no parecen abdicar de la imaginación creadora para hacerse con sus circunstancias. La percepción de control es uno de los aspectos cruciales para entender nuestra situación en el mundo. Las teorías modernas de la motivación humana vienen probando que estamos preparados, biológica y evolutivamente, para desarrollar la creencia íntima de que el mundo es controlable y predecible y de que somos agentes de control de nuestro destino. Pensar el futuro es aceptar un papel activo en el diseño del proyecto profesional propio.

**L**a investigación «Género, Autoeficacia y Proyección Profesional» (2009-2010) nos ha permitido acercarnos a la planificación de la carrera profesional entre la juventud universitaria vasca. Sobre una muestra de 405 estudiantes pertenecientes a los últimos cursos de Biología, Historia, Ingeniería, LADE, Matemáticas, Comunicación y Humanidades, Comercio Internacional y Marketing hemos sondeado cómo programan estos jóvenes su devenir laboral.

**C**on independencia del género, la secuencia autobiográfica entre la universidad y la incorporación al mercado de trabajo es una transición que el joven percibe inicialmente

como manejable. Siendo el error muestral de un 4,8%, chicas y chicos se juzgan como personas capaces y efectivas para enfrentarse con la crisis normativa de paso. Su percepción de eficacia personal ante la integración en el mercado se plasma en la extracción de un modelo sobre la construcción del proyecto profesional. La aprehensión de los factores «cognición profesional» «resonancia afectivo-motivacional», «tiempo» y «dinamismo profesional» expresa la bulliciosa representación anticipatoria y los deseos de control del porvenir de los estudiantes consultados. La recta primera «cognición profesional» refleja la previsión consciente, la lectura anticipada de las variables que engarzan al aspirante con los objetivos y los requerimientos de los entornos laborales. Las dimensiones seguridad, autodesarrollo, poder, reconocimiento social, aceptación e integración social ahorman un vector que también se escinde en dos planteamientos ante el trabajo: la «convención» y la «revisión». Muchos jóvenes se niegan a continuar en el engranaje social y laboral establecido. No se puede hablar de nihilismo, sí quizá de desencanto y desvalimiento.

**L**a segunda extracción factorial, la «resonancia afectivo-motivacional», registra la «voluntad de consecución» del proyecto que el colectivo universitario empieza a gestionar. El autoconcepto y, en menor medida, la expectativa de autoeficacia, asociados a dos manifestaciones de la motivación —a) la tríada «expectativas-activación-ejecución» y b) la pareja «incentivos-satisfacción»—, organizan un eje con dos tendencias contrapuestas: la «articulación» y la «ilusión». El polo que apuesta por las tomas de decisión y la actuación ordenada se expresa en la convicción y las anticipaciones de los resultados, en las percepciones adelantadas de lo que implican unos propósitos y sus esfuerzos, sus compromisos y en las tácticas y en las estrategias que han de desarrollarse para la consecución de las metas y los empeños. La vertiente ilusionante, por el contrario, se nutre de los deseos, la admiración, los beneficios y las sensaciones que se cree reporta la posible pertenencia a un estatus profesional.

**E**l eje tercero representa el soporte temporal de la conducción de un proyecto. El factor «tiempo profesional» trasluce la progresión existente en el diseño de un plan de inserción laboral y delimita en sus extremos dos momentos de la planificación: «comienzo» y

«retardo». Universitarias y universitarios parecen comprender que no basta con indagar hacia dónde y hacia qué orientamos nuestra carrera. Se hace preciso constatar desde qué estatus de edad se planifica: desde la vida trémula a la vez que vehemente de los veinte y pocos o desde una fase del itinerario profesional cuyos condicionamientos hablan de otra etapa autobiográfica.

**E**l último vector aislado estructura el dinamismo de la programación de la carrera profesional. La vitalidad reflejada por el eje se desplaza también en dos direcciones, del «arribo» al «arraigo», o viceversa, de la seguridad al riesgo. Tal como venimos constatando, un proyecto es una configuración intelectual, un mapa cognitivo que integra: a) el perfil actual que una persona conoce sobre ella misma, b) con lo que sabe del mundo exterior y c) con una interpretación representativa de sus escenarios presentes en tanto que anticipos de su futuro lugar en el mundo. Proyectamos en íntima relación con la identidad personal y con el sentido de la propia existencia. Esta realidad con sus diferentes maneras de enfocar el plan de carrera es lo que subraya el cuarto factor. Un extremo habla de una movilización profesional dispuesta con los cambios, tolerante al riesgo e inclinada al desarrollo de iniciativas propias. Su contrapartida, la dinámica de la «seguridad-arraigo». El proyecto profesional se ordena apegado al territorio habitual de vida con metas estructuradas siempre vinculadas a la seguridad.

**U**n proyecto profesional es el diseño de un amplio mapa conceptual en el que cada persona representa esquemáticamente el resumen de su vida, organiza sus competencias y sus carencias e indaga sobre lo que le agrada seguir siendo. Los cuatro vectores descritos componen una plantilla de análisis que permite reconocer algunas de las claves necesarias en la planificación de una carrera profesional. Esta labor no es tarea fácil. Ninguna combinación es la perfecta. Sólo se puede plantear el proyecto de manera circular, representando desde el ahora percibido lo que se espera después. Y sobre todo es preciso comprender y no perder de vista el paraguas de la postmodernidad para que ningún joven se culpabilice de su posible falta de control sobre ciertos episodios de su propia trayectoria vital.

*Rosario Morejón Sabio*